

COMITE DE TEMARIO

Sub-Comité Política Nacional

Ponencia Rodrigo Ambrosio

I.- LA ESTRATEGIA "FRENTEPOPULISTA"

1.- En Chile, después de un período de gran ebullición social derivada de la crisis de los años 30, se dieron condiciones muy propicias para crear un Frente Popular de gran carga antioligárquica que reuniera todo el caudal político del Partido Radical, partido de las capas medias en ascenso, y de los Partidos Socialistas y Comunistas entonces de reciente data.

El nombre de "Frente Popular" obedecía a la consigna lanzada en esa época por la III Internacional (comunista) para enfrentar el peligro fascista emergente con frentes amplios, que reunieran a todas las fuerzas democráticas y progresistas.

2.- El marco internacional de esa época no dejó de pesar en el Frente Popular chileno. En primer lugar, desviando gran parte de la preocupación y la energía políticas hacia la toma de posiciones en el plano internacional; en segundo lugar, impidiéndose plantear cualquier cuestión pendiente con los norteamericanos, en ese momento aliados contra el fascismo.

3.- En lo interno hubo sólo una política de "mantención". Se quiso conservar el apoyo de los gremios mediante una política de reajustes salariales de corte redistributivo, que en un contexto de inflación acelerada no podía tener ninguna significación efectiva. En cambio, no hubo ni siquiera el intento de una reforma a la masa campesina que en ese entonces constituía el 50% de los trabajadores del país, hubiera radicalizado el Frente e impedido toda cooptación de los radicales por la desecha económica.

Lo que se ha llamado la "gran obra" de este período, la creación de CORFO, no pasó de ser una agencia estatal destinada a proyectar y levantar un sector capitalista de Estado, es decir, una infraestructura industrial al servicio de la expansión de la burguesía chilena.

4.- En el año 1960 una conferencia de 81 partidos comunistas realizada en Moscú, relanza la consigna de los frentes amplios, pero con un contexto internacional absolutamente cambiado.

En efecto, allí se toma nota de las vigorosas luchas de liberación nacional que desde el fin de la segunda guerra han creado en Asia y Africa 40 nuevos estados nacionales y en América Latina una revolución socialista victoriosa que estimula poderosamente la lucha en este continente. "Un nuevo período histórico se ha abierto en la vida de la humanidad".

Los exitosos movimientos de liberación constituyen en la declaración final de esa conferencia un fenómeno delante del cual sólo se sitúa la formación del sistema socialista mundial.

5.- ¿Qué problemas se plantean a éstos países una vez conquistada su independencia nacional?

Primero, consolidar esa independencia política poniendo atajo a todas las nuevas formas de dominación imperialista: monopolios extranjeros invulnerables, ayuda económica condicionada, compromiso en bloques militares, asuzar los separatismos regionales y las dictaduras militares, etc.

Segundo, liquidar mediante profundas reformas agrarias los "vestigios y sobrevivencias del feudalismo" que "frenan el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura y en la industria".

6.- Estas tareas son consideradas "tareas democráticas, que interesan al conjunto de la nación" y que "constituyen el terreno sobre el cual pueden unirse y se unen efectivamente las fuerzas progresistas de la nación".

En efecto, para combatir el imperialismo y el feudalismo se propone un "frente nacional y democrático unido", "que reúna a todas las fuerzas patrióticas de la nación" o "todas las fuerzas del progreso", y sea capaz de generar un "Estado de democracia nacional".

En ese frente y en ese Estado "la burguesía nacional de los países coloniales y dependientes está objetivamente interesada en el cumplimiento de las tareas esenciales de la revolución antiimperialista y antifeudal".

7.- El XII Congreso del Partido Comunista chileno en 1962 reformula su programa exactamente en estos términos. En efecto, allí se dice que "la lucha por la democracia es inseparable de la lucha contra los monopolios imperialistas y las oligarquías terrateniente y financiera", que las "trans-

formaciones planteadas en nuestro país...corresponden a las tareas de una revolución popular, democrática, antiimperialista, antifeudal, antimonopolista, de liberación nacional y social" , y que " en torno a estas tareas propiciamos la coalición de todas las fuerzas progresistas y patrióticas antiimperialistas y antioligárquicas" .

8.- El término " antimonopolista" no aparece en el documento de los 81 partidos de 1960 y supone un intento por parte del PC chileno de definir a la " burguesía nacional ligada a los altos medios imperialistas" de aquel documento concretamente como burguesía monopólica.

9.- En el XIII Congreso de 1965, recién pasada la elección presidencial, esta estrategia se precisa con nombre y apellido: " Se debe ir abriendo paso a la unidad de acción de todas las fuerzas populares y progresistas que están con la oposición o con el gobierno en contra de las fuerzas reaccionarias que hay en el gobierno y en la oposición. En otros términos, es factible avanzar sobre el terreno de la unidad de acción del FRAP, del Padena y de los demócrata cristianos y radicales antiderechistas en contra del imperialismo y la oligarquía, en contra del sector más reaccionario, compuesto por conservadores, liberales, radicales de derecha y demócrata cristianos de derecha" ( Luis Corvalán).

10.- Paralelamente, los comunistas han hecho suya la tesis del "gobierno pluripartidista" y han dado cada vez más importancia a la nueva concepción del Estado. La superación del esquema del partido único hecha por los partidos comunistas francés e italiano mediante la elaboración del pluripartidismo y los enfoques constitucionales del partido francés en su lucha contra el "poder personal" de la V República han sido muy bien aprovechados por el PC chileno.

11.- El " pluripartidismo" se ofrece como una garantía a los eventuales aliados, pues estos no van a participar en la generación del gobierno si luego no tienen asegurado su puesto en él. El programa del año 1962 dice que " incluso en la etapa de la construcción del socialismo, dadas las peculiaridades chilenas, el gobierno podrá seguir estando constituido por varios partidos y no por uno solo" .

Respecto de la concepción del Estado todo se orienta a evitar que " el Presidente del país sea el único mandamás". Esto robusteciendo vigorosamente.

samente el poder del Parlamento y haciendo que la clase obrera tenga en los diversos órganos de la administración los representantes que, por la importancia que ha alcanzado, le corresponden.

El Parlamento sería el lugar concreto donde se materializaría el pluripartidismo. En este sentido "parlamentarismo" y "pluripartidismo" son tesis complementarias. // or

13.- Muchos, al analizar esta tesis han pretendido asimilarla al Frente Popular de 1938.

Pensamos que esa es una conclusión superficial. La importancia y autonomía adquirida por la clase trabajadora y los partidos de izquierda en estos treinta años han cambiado significativamente la correlación de fuerzas de modo que es posible hoy un frente amplio donde la clase trabajadora ejerza una efectiva hegemonía.

14.- Nosotros pensamos, sin embargo, que la manera concreta, como los comunistas chilenos conciben ese frente amplio, sin pretender ser un "Frente Popular", conduce en la práctica a una situación "frente populista".

15.- Decimos esto porque en la actual situación nacional y continental, un programa de liberación nacional "antiimperialista, antifeudal y democrático" resulta algo absolutamente intolerable para las burguesías nacionales y para el imperialismo norteamericano (caso Goulart en Brasil, caso Bosch en Sto. Domingo) y conduce inevitablemente a un enfrentamiento agudo con estas fuerzas. Ahora bien, una coalición antiimperialista concebida y gestada "exclusivamente" entre partidos y directivas políticas, es incapaz de movilizar profundamente al pueblo y asegurarle una dirección política consecuentemente revolucionaria. En otras palabras, un "frente de liberación nacional", concebido sólo como un zurcido japonés de "partidos, tendencias, corrientes y personalidades" del escenario político, precipita un enfrentamiento en el que es, por definición, incapaz de vencer.

16.- Cuando hablamos de "una coalición gestada exclusivamente entre partidos y directivas" no pretendemos disminuir ni desconocer el papel de los partidos políticos. No puede haber unidad al margen de los partidos del pueblo. Más aún, la dirección y responsabilidad final está entre ellos. Pero no debemos subestimar tampoco las deficiencias y limitaciones concretas que hoy se presentan, sobretodo, lo que en estos años surge al margen del aparato //.

partidista.

Si la unidad es manejada exclusivamente a través de estos aparatos, la única manera de embarcar a la gran masa popular, es un programa que le ofrezca mayores expectativas de consumo, o sea, como masa consumidora, pasivamente.

17.- ¿ A qué queda reducida la hegemonía proletaria? ¿ A ésta altura?. A su expresión más raquítica: " La unidad comunista-socialista". Es decir, a un grupo de partidos que son otros tantos entre muchos, pero con menos recursos y posibilidades en el sistema. Y sin una robusta hegemonía proletaria los sectores reformistas se hacen correlativamente más fuertes y activan, a su vez, a las fuerzas reformistas latentes en los partidos comunista y socialista. // 00

18.- Así nos encontramos, a poco andar, con que el dilema de ese Gobierno sería el mismo del Frente Popular; o arriar las banderas o dejarse barrer. Generalmente se opta por lo primero. Así fué, concretamente, en el Frente Popular. Pero, pongámonos en el mejor de los casos, la hipótesis heroica. ¿Qué respaldo popular activo tendría ese Gobierno para darse una política internacional independiente, firme, sin vacilación ni oportunismo? ¿Qué respaldo popular activo tendría ese Gobierno para hacer frente con éxito a los obstáculos internos y externos, y, eventualmente, militares de que hablábamos al comienzo?.

19.- En resumen, los comunistas plantean una estrategia que en la práctica lleva a un Frente Popular; un Frente Popular es hoy día incapaz de realizar sus propios objetivos reformistas; después de un Frente Popular no se seguiría una etapa más avanzada, sino el grave retroceso que puede derivarse de un enfrentamiento mal planteado.

Nosotros no rechazamos el "Frente Popular" y cualquiera de sus variantes por el gusto de saltarnos una etapa, sino porque esa etapa objetivamente ya no existe, si alguna vez existió. // 00

## II. LA ESTRATEGIA GUERRILLERISTA

1.- El " Guerrillerismo" parte de la nueva situación política continental caracterizada, después de la revolución cubana, por el fracaso de la Alianza para el Progreso y la Invasión a Sto. Domingo, por el apareamiento de una estructura represivo-militar supranacional, cada vez más formaliza-  
//.

da que, inspirada en la teoría de las "fronteras ideológicas", pretende repar-  
tir zonas de influencia, entre algunas potencias latinoamericanas administra-  
das por "gorilas" (Argentina, Brasil), pero finalmente nutridas, coordinadas  
y comandadas por las FF. AA. norteamericanas.

2.- El "guerrillerismo", por otra parte, considera que el  
sistema político tradicional es una trampa de punta a punta y que, en conse-  
cuencia todas las luchas que al interior de él pueden ser libradas (luchas  
reivindicativas, electoral, ideológica, etc.) no hacen más que empantanar el  
impulso revolucionario del proletariado. Cada vez que esas luchas se desbor-  
dan o amenazan, son violentamente reprimidas.

3.- Se trata entonces de (para ellos) situarse fuera del sis-  
tema y producir sucesivas confrontaciones armadas con él, a través de las cua-  
les el núcleo armado vaya forjando el Ejército Popular y el Partido Revolucio-  
nario, creando en las masas una nueva conciencia política.

Las variantes de táctica militar pueden ser muchas, lo impor-  
tante es que la lucha armada pondría en movimiento a las masas y se transforma-  
ría, efectivamente, en una expresión de las luchas de clases, hasta que el E-  
jército Popular fuese capaz de vencer al Ejército Burgués.

5.- Quebrar el Ejército Burgués es quebrar la espina dorsal  
del Estado Burgués. Por eso, luego de la victoria militar se organizaría un  
Estado de obreros y campesinos que, bajo la dirección del Partido Revolucionario,  
inicia la construcción del socialismo.

6.- Esta concepción estratégica, tiene el mérito de no eludir  
la verdadera naturaleza de la nueva coyuntura latinoamericana, y de ver con  
realismo las limitaciones de la izquierda tradicional y de su incapacidad para  
enfrentar las situaciones de ésta etapa, y seguir un severo proceso a los méto-  
dos tradicionales de lucha.

7.- Sin embargo, la concepción "guerrillera" comete, al  
mismo tiempo, un grave error de apreciación histórica. En efecto, se minimi-  
za toda la historia de la clase obrera chilena. Esta, según el esquema, pare-  
ciera no haber tenido autonomía, no haber conquistado efectivamente nada, su  
juego habría sido juzgado por la burguesía a pesar de las apariencias.

8.- Eso explica un cierto "mesianismo" de los grupos "guerrilleros", su menosprecio de las luchas concretas que las masas están librando hoy, su dificultad de partir del nivel de conciencia que actualmente ellas tienen y para hacerse comprender en su lenguaje, la frecuencia con que estos grupos se chocan con organizaciones sindicales y políticas auténticamente proletarias a las que llegan a considerar "obstáculos" a la revolución ... todo lo cual no hace sino reforzar su mesianismo: "la revolución comienza cuando nosotros llegamos".

9.- Pero esta ignorancia tiene consecuencias más graves, pues lleva a tener una visión simplista y unilateral del sistema político chileno. No hay duda que este es un sistema, en lo esencial, construido por las clases dominantes y subordinado a sus necesidades de dominación. Pero históricamente no es el proyecto puro de las clases dominantes; es la resultante concreta de una lucha de clases realizada en torno y dentro del mismo. Mientras en muchos países latinoamericanos el sistema político es un coto reservado al juego de las diversas fracciones de la clase dominante. En Chile es una manifestación de fuerzas de las diversas clases. La evolución de nuestro sistema político acusa de manera bastante nítida el impacto de la emergencia y de las luchas de la clase trabajadora. Ella no comprendería una estrategia dogmática que la llevara a renunciar a instrumentos que tanta lucha costó conquistar.

10.- Esto se ha manifestado en un rechazo abstracto de las elecciones en sí, al margen de todo análisis concreto del sistema político de Chile, de la coyuntura política actual y de la necesaria complementación que, en todo caso, debería acompañar a una abstención con sentido revolucionario.

Se ha manifestado también en un cierto desprecio por algunas formas de la conciencia y de la acción de los sindicatos, que rápidamente se tratan de "economicistas" (desprecio típico de la pequeña burguesía revolucionaria, para quién la revolución más que una necesidad material es un ideal moral). Pero, sobretodo, en su absoluta no percepción de las perspectivas que el movimiento sindical ha ido creando dentro del sistema(¡): experiencias de pliegos concertados desde hace casi 10 años, nacimiento de los primeros sindicatos únicos sindicales, incorporación del proletariado rural, vinculación cada vez más sólida entre trabajadores manuales y no manuales, etc.

11.- Todo lo anterior lleva a los grupos "guerrilleros", a negar la vigencia de clase del sistema político chileno, y a sustituirlo por el proceso de desarrollo de la guerrilla, que representaría el nacimiento de una, y verdadera, expresión política de clases. Esto que puede ser válido para muchos países latinoamericanos, ciertamente no responde a la historia de nuestra clase obrera. Aquí, todo paso a formas superiores de lucha se hará a partir de lo ya ganado. La clase obrera chilena no está en el punto cero; su historia no ha sido vana.

12.- Hasta ahora los grupos "guerrilleros" no han pasado la etapa puramente verbal de la propaganda. Pero puede suponerse que si ellos se colocan efectivamente "fuera del sistema" como lo anuncian, sin preocuparse del desarrollo completo de las contradicciones del sistema y de las luchas que las masas libran en él, lo único que lograrán será terminar de aislarse definitivamente de las masas. En un país como el nuestro, cualquier lucha armada, por heroica y socialista que sea, no es necesariamente expresión objetiva de la lucha de la clase trabajadora. Puede serlo sólo si la clase ha exacerbado sus luchas en el sistema, ha topado fondo sucesivamente en sucesivas etapas y métodos, y percibe como clase que la lucha armada ha llegado a ser su único camino. Pero aislado de las masas, es más fácil ser aniquilado sin pena ni gloria que pasar a la lucha a otro nivel...

13.- Aislado y aniquilado, el grupo "guerrillero" no ha logrado "exorcizar" su pertenencia al sistema. El sistema lo ha digerido e institucionalizado: los aparatos de represión se fortalecen, la ideología represiva se refina. Es el último servicio del guerrillerismo al sistema.

### III. LA ESTRATEGIA DEL FRENTE REVOLUCIONARIO

1.- La estrategia del Frente Revolucionario parte de los siguientes supuestos:

a) de que un proceso verdaderamente revolucionario sólo puede hacer frente a los gigantescos poderes de la contrarrevolución si logra producir la más amplia unidad de las clases y capas explotadas;

b) de que esa unidad sólo puede tener una dirección consecuente y revolucionaria si su columna vertebral está constituida por la clase trabajadora de la ciudad y el campo, que es el sector más consciente y más organizado del pueblo explotado.

c) de que sólo en un clima de intensa activación de las luchas de la clase trabajadora es posible que los explotados vean naturalmente en el Frente la continuación en un plano superior de sus propias luchas inmediatas y se incorporen a él de manera activa y militante;

d) de que sólo en un contexto social de aguda lucha de clases los partidos más ligados a la clase trabajadora pueden prevalecer efectivamente en una unidad popular y asegurar una dirección revolucionaria.

2.- Nada se saca reduciendo la unidad del pueblo a un purzucido de partidos y tendencias progresistas porque en ese caso la clase trabajadora y demás capas explotadas permanecen de espectadores y los partidos ~~que los partidos~~ que pretenden representar a la clase trabajadora quedan aislados de su fuerza vital. La unidad que ahí puede resultar es congénitamente débil: aparatos partidarios mal pagados, sin una masa popular compacta y activa detrás, y con una dirección vacilante y oportunista...

3.- Por eso los que queremos el Frente Revolucionario no empezamos con las clásicas tratativas entre directivas sino poniendo en marcha los motores de la lucha social y acelerándolos a fondo. Sólo cuando ya están en marcha y su ruido se hace ensordecedor la unidad nacida desde la base como un imperativo concreto de la lucha social puede pasar a nivel político sin riesgo de que se distorcione.

4.- No pretendemos disminuir la importancia de los partidos políticos. Son y seguirán siendo instrumentos principales. Ellos tienen la responsabilidad final en la formación y dirección de un Frente Revolucionario. Pero se trata de que la clase trabajadora lo cerque, los urja, los presione, como es su deber de clase. Así se minimizan los riesgos de oportunismo sectarismo que afloran constantemente como "enfermedades profesionales" de la política.

El Frente Revolucionario implica invertir la manera tradicional de relacionar partido político y movimiento social. Efectivamente siempre el partido político ha considerado al movimiento social como un instrumento a su servicio, como un carro más que se empuja a la cola. En la estrategia del Frente Revolucionario se trata de que los partidos que se pretenden populares sean instrumentalizados por la clase trabajadora, puestos a prueba en su lucha, en una palabra, pasados por el cedazo.

5.- Nosotros señalamos cinco grandes tareas a través de las cuales se cubre la etapa de desplegar toda la energía de combate de la clase trabajadora. Ellas son:

- a) asegurar la unidad de la CUT;
- b) robustecer la influencia creciente de la CUT entre los trabajadores no manuales;
- c) generalizar los pliegos simultáneos y parar sindicatos nacionales únicos por rama;
- d) ir a la formación de un grande frente campesino unitario; y
- e) hacer pesar el movimiento estudiantil como fuerza social aliada de la clase trabajadora.

En las dos primeras ~~tareas~~ se avanzó ya bastante durante 1968, así que la pólvora nueva tiene que venir de las otras tres.

6.- Los sindicatos nacionales únicos por rama y su anticipo práctico, los pliegos simultáneos, significan incorporar a una enorme masa proletaria de las pequeñas industrias y talleres con sindicatos sin poder o sin sindicatos a una verdadera perspectiva de clase con posibilidades de conciencia y de lucha acrecentadas por su ligazón, en un mismo sindicato, con los sectores más avanzados y fuertes del proletariado.

7.- Un frente campesino unitario que vaya uniendo en la práctica el potencial de las tres confederaciones nacionales de asalariados agrícolas y vaya acoplando a ellas a los trabajadores de asentamientos, al movimiento cooperativo campesino, a los minifundistas y comuneros, etc., puede tener una importancia decisiva en el arranque del motor por el factor dinamizador que pueden representar 500.000 asalariados del campo que se incorporan en un período breve a la lucha de su clase.

8.- El movimiento estudiantil puede hacer un aporte importante, aunque no decisivo, si es capaz de darse una Unión Nacional de Estudiantes que, generada desde la base, sea la expresión ideológico-Política del estudiantado como fuerza social revolucionaria, más allá de los problemas gremiales o académicos propios de cada universidad.

9.- Estas cinco tareas tienen que irse tejiendo entre sí, por arriba y por abajo. En torno a conflictos locales concretos hay que ir produciendo cordones de solidaridad más y más estabilizados, que vayan siendo la prefiguración práctica de un poder popular, nacido desde la base opuestos al poder burgués y crecido en su combate. Ahí tiene que nacer una coordinación concreta de las luchas de obreros, campesinos y estudiantes que les dé una nueva envergadura y un nuevo horizonte.

Nosotros concebimos la toma de poder como la culminación natural de un proceso ascendente de organización y de lucha. Sin ese enfrentamiento en todos los planos con la clase dominante, la toma del poder seguirá siendo un asunto distante, manejado a su amaño por los partidos, y en que el pueblo es meramente utilizado por los especialistas en "toma del poder".

10.- Integrarán el Frente Revolucionario todos aquellos partidos que se hayan mostrado capaces en la práctica de hechar a andar las tareas enunciadas para ponerse al servicio de la lucha popular. Nadie está excluido de antemano; pero nadie, tampoco, está eximido de esta prueba de fuego. Las mismas exigencias de la clase trabajadora y la dinámica de su lucha obligará a los partidos a adecuarse, a superar sus contradicciones e insuficiencias, a resolver sus problemas pendientes.

11.- El PDC ha llegado a tener una inmensa significación social importante entre los trabajadores urbanos y singularmente decisiva en los frentes campesino y estudiantil. Sin esas fuerzas no puede haber Frente Revolucionario.

Por otro lado, esas fuerzas sociales no podrán ya a ésta altura ser embarcadas en estrategias aislacionistas, populistas o reformistas, y si el PDC se empeñara en ellas, su base social lo dejaría en la estacada y en el aislamiento perdería toda significación popular. Si el Partido quiere jugar,pués, un papel en la gestación de la revolución chilena y desea interpretar de la manera más auténtica los de su base social, no tiene más camino que el Frente Revolucionario.

Perp el PDC no tiene su lugar asegurado en un Frente Revolucionario. Tiene que ganárselo igual que cualquier otro partido en la lucha. Es sumergiéndose en esa lucha que el Partido botará su lastre derechista, se decantará definitivamente y podrá convertirse en una herramienta política clave en un Frente para la Revolución chilena.-